

# MÚLTIPLE INTERÉS DEL PSICOANÁLISIS IMPLICADO

Escribe Alfredo Grande

(Publicado en la Revista Critica N° 1. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario)

*“el psicoanálisis será revolucionario o no será” (aforismo implicado.A.G.)*

## 1. Introducción Penetrante.

Si la historia la escriben los que vencen, eso significa que hay otra historia. Como no he vencido ni en el campo teórico ni en el político, pienso seriamente que tengo derecho y deseo de contar una parte de la historial del psicoanálisis implicado. Hace décadas me di cuenta que mi reino tampoco es de este mundo. Me refiero al mundo psicoanalítico. Freud nos alertó que una de las fuentes de la resistencia al psicoanálisis era haber generado la tercera herida narcisista. No pudo anticipar que esa herida ha tenido infinidad de suturas. Esa herida narcisista ha cicatrizado, aunque en la mayoría de los casos, es una cicatriz monstruosa que los médicos llaman “queloides”. Uno de los queloides es la psicología del Yo. Otra, el psicoanálisis soldado a un estructuralismo de la pura determinación. No menos importante el psicoanálisis amplificado en una clase media y media alta, tanto de profesionales como de pacientes. También mencionamos un devenir psicoanalítico que entronizó su reduccionismo como terapia individual, regresiva, y en algunos casos, a temporal y a histórica. Cada uno verá cicatrices y queloides desde su propia implicación. El análisis de la implicación es poner en superficie a las instituciones que han organizado nuestra subjetividad. Como atravesamiento o como perforación. La familia, la religión, el trabajo, la escolaridad, la sexualidad, el dinero, han decantado en engramas identificatorios. Yo pretendí intentar abrir nuevamente esa herida. Sigo los pasos de muchas y muchos. Roberto Castel en su necesario texto acuña el concepto de psicoanalismo. (Castel 1974) Siguiendo con la analogía, el psicoanálisis mal cicatrizado, ha generado su propia infección. El psicoanalismo es un absceso en el corpus teórico y técnico del psicoanálisis. Un reduccionismo clínico acompañado de mitos teóricos que se imponen como dogmas a repetir y no como conceptos a discutir. El lugar de reproducción de estos abscesos son muchas escuelas de posgrado y varios cursos de grado. La matriz científica que implica la capacidad de interpelar cualquier afirmación, es reemplazada por una catequesis laica y de espíritu confesional. En alguna época, esta catequesis se denominó “análisis didáctico”.

Una didáctica del inconsciente es tan improbable como la determinación en un mundo caótico. Si el determinismo es biológico o estructural, sigue siendo determinismo. Por lo tanto la repetición, aunque sea sofisticada, impide la creación y la novedad absoluta. El psicoanálisis muere de psicoanalismo. La peste que Freud anunciara terminó apestando al propio psicoanálisis. Antiguas batallas han sido olvidadas. O directamente expulsados de cualquier historia. Marie Langer escribió en el prólogo del libro que daba cuenta del cisma en APA por fundantes ideológicos y políticos. “Esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis”. (Langer 1972) Y fueron muchas y muchos los que no renunciaron. Ahora bien, mejor dicho, ahora mal: no es lo mismo ir del diván al piquete, que ir del diván a Punta del Este. En el corazón mismo del psicoanálisis la lucha de clases sigue latiendo. Fui uno de los fundadores de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, invitado por mi amigo Vicente Zito Lema. Desde ya, quizá el fundador menos importante. Sin embargo, solo en ese espacio que fuera de “lucha y resistencia” acuñé la idea de un psicoanálisis del palacio y de un psicoanálisis de la plaza. Las ideas son semillas que no crecen en cualquier tierra. Hablar de la plaza en la Universidad Popular no era un significante neutro. Daba cuenta de mi implicación política. Lo que en los tiempos dorados siempre recibió el anatema de “panfletario”. La neutralidad reinaba, aunque en los pasillos de las instituciones, en las “radio pasillo”, quedaba expuesto y revelado que reinaba pero no gobernaba. Tarde años en pensar que la neutralidad es la negación maníaca de la implicación. La tardanza en pensar debe ser una de las causas de no haber vencido. Pero ahora la convicción es muy fuerte. Puede haber abstinencia, y no siempre. Pero neutralidad nunca. Si la hubiera, solo un sujeto a histórico podría sostenerla. Y “a histórico” no sería sujeto, sino apenas individuo. Portador además de lo que Freud denominara miseria neurótica. Ignoro si barrado, pero seguramente borrado de su deseo, de su pasión, de su vitalidad. León Rozitchner (señala que el Edipo es “ilusorio, infantil, imposible”). (Rozitchner 1972) Y esto da luz sobre una afirmación de Freud a la cual no se le da importancia. “El Edipo caería por su imposibilidad interna, análogamente a como caen los dientes de leche”. (Freud 1924). Esta analogía no es una identidad. Pero es interesante pensar si la amenaza de castración es estructurante o contingente. En 1993 escribo un artículo como cierre de la cursa del Seminario de Estudios Sociales de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Quiero destacar que la Escuela Argentina es mi “cafetín de buenos aires”. Con la salvedad que aprendí mucho de lo bueno y poco de lo malo. Ese artículo fue: “El Edipo después de El Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado”. (Grande 2013) Empezaba sin saber sabiendo el camino hacia la conceptualización del Psicoanálisis Implicado. Definido como “un analizador del fundante represor de la cultura”. La cultura, de la cual Freud describió con precisión las razones por las cuales produce malestar, oculta, encubre, mistifica, su carácter represor. Suele hablarse de “cultura en general”. Batalla cultural, sin ir más cerca. En una época se decía “familia” también como genérico. Decir “familia patriarcal” ha sido un avance importante para poner en superficie que la familia tiene más de horda que de

alianza. El genérico es una estrategia de poder. Psicoanálisis como genérico encubre a la diversidad de su teoría y muy especialmente, de sus prácticas. Los “relatos psicoanalíticos” son descubridores en el nivel teórico. Pero encubridores en el nivel de la praxis. “Haz lo que yo digo mas no lo que yo hago” podría ser el lema rector de los supervisores – controles – censores más ortodoxos. Desde ya, hablar de ortodoxia en ciencia es una absoluta incompatibilidad. La ortodoxia puede ser religiosa, incluso partidaria. Deportiva también. Pero en ciencia, y el psicoanálisis es ciencia, solo tiene lugar para los mediocres y para los manipuladores. Yo también confieso que he vivido y confieso que he sufrido. Villa Freud también es América, y hacerse la América con el psicoanálisis fue una profecía auto cumplida desde la fundación de APA hasta la masacre genocida que comienza en marzo de 1976, con la indudable ayuda de la denominada triple A (alianza anticomunista argentina). Un psicoanálisis neutralizado, dializado, eviscerado, pudo sostenerse sin demasiadas interferencias militares y policiales. Pero el psicoanálisis politizado fue silenciado y exterminado. Exilios forzados como los de Marie Langer, Juan Carlos Volnovich, Gregorio Baremlitt, Tato Pavlovsky, Hernán y Susana Keselmann, Lea Bigliani, y tantas otras y otros, inauguró un período de latencia forzada del cual fue muy difícil despertar. La metamorfosis de la pubertad tanto en la teoría como los dispositivos clínicos, para las ortodoxias no ha llegado. Ni llegará. Muchos psicoanalistas, quizá sin saberlo, han generado una “reacción terapéutica negativa” contra el mismo psicoanálisis. Tiene diferentes nombres: neurociencias, terapias conductuales, constelaciones familiares, grupos de auto ayuda, terapia de vidas pasadas, terapia de vidas futuras, terapia del abrazo, del perdón, del beso...El psicoanálisis privilegia la palabra. Pero no sé en qué momento de la historia hubo un desviante que limitó ese privilegio al paciente y lo negó para el psicoanalista. Yo siempre he trabajado mucho en admisiones. Una mujer que consultó me pidió: *“por favor no me importa que me derive a hombre o mujer, joven o mayor. Pero por favor...que hable”*. No es un tema menor hablar de una *reacción psicoanalítica negativa* desde los propios psicoanalistas. Y es la primera vez que lo pienso al escribir este artículo. La reacción terapéutica negativa fue descrita por Freud como inaccesible a la influencia psicoanalítica. Y afirma que es mas inaccesible que el muro narcisista. Entonces... ¿Quién podrá socorrernos? Si algo de la reacción terapéutica negativa se instaló en el ancho campo de nuestra disciplina, no es accesible a los psicoanalistas. Esto quizá explique porque fue Roberto Castel sociólogo quien pudo escribir sobre psicoanalismo. O Gregorio Baremlitt en sus desarrollos propios de la obra de Deleuze realizó una disección del corpus teórico del psicoanálisis, especialmente del psicoanálisis lacaniano. Un aforismo implicado dice: “si en la casa del herrero los cuchillos son de palo, algo debe ser subvertido”. Insistir, como lo hizo Freud a lo largo y ancho de toda su obra, que el Yo no es el dueño de su casa, es una afirmación revolucionaria. Porque subvierte el sentido común, el antropocentrismo y el porvenir de muchas ilusiones, y no solamente de la ilusión religiosa. Al decir de Gerard Mendel, el hombre retrocede ante el poder de acto. Y el psicoanálisis individual es un efecto necesario de ese retroceder. No es bueno que el hombre esté solo, aunque sea solo

con su psicoanalista. El tabú de las terapias grupales obligó a los psicoanalistas a fundar la Asociación De Grupo. Pasó lo mismo con la Sociedad de Psicodrama. El psicoanálisis padeció de la ecuación simbólica psicotizante: psicoanálisis = terapia individual. Lo demás era “aplicación”. Pero Freud nos advirtió: *“el futuro dirá que la aplicación del psicoanálisis a la terapia de las neurosis es solo una de sus aplicaciones y ni siquiera la más importante”* (Freud 1926) Si el todo es aplicado, entonces la diferencia entre “aplicado y no aplicado” pierde potencia heurística. No hay psicoanálisis “puro”. No hay aplicaciones. Hay campos de intervención y hay campos de análisis. La intervención es más acotada que el campo de análisis. Se le atribuye al médico español Laín Entralgo la afirmación: “el que solo sabe de medicina, ni de medicina sabe”. Lo amplió, porque una verdad siempre es “todo terreno” y afirmo: *“el que solo sabe de psicoanálisis ni de psicoanálisis sabe”*.

## 2. El Horror psicoanalítico.

La pareja siniestra en psicoanálisis y clase media decantó en un reduccionismo asistencialista, individualista y costumbrista. “Lo voy a ver en análisis” pasó a ser el cliché de una forma de duda existencial, que en realidad es la muestra del carácter obsesivo de las mayorías silenciosas. La duda no como método, sino como meta final. De ahí al principio de incertidumbre, al “todo vale”, a una visión in diferente de la diversidad, a las hegemonías pastosas que todo toleran, apenas hay un paso. Y si la mentira tiene patas cortas, la falsedad tiene piernas largas. La mencionada psicotizante ecuación “psicoanálisis = terapia individual” es falsa. El psicoanálisis implicado intenta ser una respuesta científica y política al diagnóstico realizado por Castel. Implicarse es recuperar el lugar para el asombro y la bronca. La neutralidad es un artificio que legitima la opción por la cultura represora. En lo fundante no hay neutralidad posible. Y el psicoanálisis es un dispositivo teórico que se instala en el nivel fundante. El nivel convencional encubridor del psicoanálisis de palacio es una apostasía teórica y política. Pero esa apostasía tiene su propio germinal. El ejercicio liberal de la profesión. Médicos, psiquiatras, psicólogos, tenían y tienen como horizonte el consultorio privado. Alquilando por hora o por mes. Los más afortunados, compran. Las cartillas de obras sociales y prepagas proveerán pacientes. Recuerdo una escena que me sigue impactando. Llego al seminario de Freud teórico en la Escuela Argentina. Un grupo de alumnos saludan con alborozo y alegría a una psicóloga. Pensé que se había casado o se había divorciado. Pero no. Había entrado a un pre pago. Años de formación, de supervisión, para ser auditados por algún licenciado en administración de empresas. La víctima es el profesional recién recibido, y no tanto. Consultorio individual y psicoanalismo se dan la mano. Ni con la democracia ni con el psicoanálisis se cura, se educa, se come. Al no aceptar que la edad dorada terminó, que el oro puro no cotiza como antes, la intemperie del joven y no tan joven psicoanalista empieza a roer el hueso no tan duro del ideal del yo. El enamoramiento, y parafraseo un título de un

trabajo de Janine Puje, le da paso al reproche. Y el pacto con otras disciplinas, en el marco siempre oportunista de la llamada “interdisciplina”. Reducida a un shopping multiprofesional. El psicoanálisis está en todo, aunque no todo es psicoanálisis. El psicoanálisis es una teoría del sujeto. Y el sujeto social y político está en todo. Pero no está de la misma manera. El Sujeto tiene para el psicoanálisis implicado tres escisiones: sujeto del deseo, del mandato y del deseo del mandato. Ser y ejercer el psicoanálisis: ¿mandato o deseo? Pienso que la cultura represora, también en el campo de la salud mental, decantó que sea deseo y mandato. Cuando deseo y mandato se fusionan, el horror ha llegado. Es una versión refinada del principio del displacer – placer que Freud describiera. No hacemos las cosas por el placer que conseguimos sino por la culpa que nos ahorramos. En la edad dorada hasta se llegó a mencionar un “superyó psicoanalítico”. El psicoanálisis capturado por la instancia psíquica que Freud describiera como “un ejército invasor en un país extranjero”. Superyó psicoanalítico es una incompatibilidad absoluta. Horror que para toda una época ni siquiera era una contradicción. Nada de lo superado es superado del todo y para siempre. El péndulo de la historia siempre vuelve y hoy el superyó psicoanalítico tiene otros ropajes. El psicoanálisis implicado es el niño que nos dice que el rey está desnudo. El Rey Psicoanálisis en su palacio de invierno y de verano sigue desnudo. Desnudo de la implicación política y social. La miseria real también es la vía regia para el análisis del inconsciente histórico. Quizá por eso Freud dijo que la mayoría prefiere la miseria neurótica. Al menos habilita beneficios secundarios. El psicoanalismo es un psicoanálisis neurotizado en el mejor de los pasos y psicotizado en el peor. José Bleger advirtió sobre la diferencia entre encuadre y baluarte. Los encuadres son yoicos, los baluartes son superyoicos. Y los baluartes son técnicos y teóricos. Y siempre encontraremos una clínica que habilite cualquier baluarte. El aforismo implicado: “cada uno tiene el Freud que se merece” fue el marco de la Cátedra Libre de Psicoanálisis Implicado que organizó en el año 2013 el centro de estudiantes de la facultad de psicología (UBA). Y la clínica soberana tampoco es neutral. Hay tantas clínicas como teorías que las fundamentan. La teoría y la metapsicología pueden ser rampa o pantano. Si no pensamos un “después del Edipo”, el complejo nuclear de las neurosis es una trampa. Al no haber condiciones técnicas para la construcción de la neurosis de transferencia, el psicoanálisis apenas intenta restituir los encuadres que ya no volverán. La entrevista vincular sigue siendo el hada que nunca es invitada. Y no me refiero a terapias vinculares (pareja, familia) Me refiero a entrevista vincular en el marco de la terapia individual. Es una trampa para salir de la trampa. Lo vincular es análogo al 3D. Agrega una nueva dimensión y por lo tanto la terapia psicoanalítica puede desplegarse como bicorporal y tripersonal, al decir de Enrique Pichon Riviere. En las formas de la asistencia totémica y la enseñanza tabú, lo vincular y lo individual son incompatibles. La única vincularidad aceptada es la neurosis de transferencia. Pero en la práctica más habitual, no hay repetición (una o menos sesiones por semana) y no hay regresión (encuadres frente a frente) La enfermedad artificial que re edita la neurosis infantil, no puede ser recreada por condiciones objetivas ni subjetivas.

Objetivas: la oferta de múltiples psicoterapias alternativas, psicofármacos, opciones de entretenimientos virtuales, redes sociales, ludopatía promovida desde los Estados. Subjetivas: el tiempo se acortó de años a meses o semanas. La satisfacción inmediata ha sido reemplazada por la satisfacción inmediata de deseos. Además de deseos cuidadosamente inventados por el aparato publicitario. El spleen de los altos lores como describe Juan de Dios Peza en su poema Garrick no demanda psicoanálisis, sino formas diversas de “psicosíntesis”. Incluso de drogas sintetizadas. Colapsa la distancia entre sujeto y cultura. El dogma, que algunos llaman pensamiento único, se impone en un deja vu de la edad media. Ante la decisión de criticar, no pocas aclaran que “no es una crítica”. El pensamiento crítico es mala palabra. El reproche, incluso el teórico, es más tolerado. La herejía es sancionada, la obsecuencia es premiada. Dogma no es solamente una afirmación que no puede ser rebatida. Es una afirmación cuyo cuestionamiento deviene castigo. Culpa por pensar. Culpa por desear. El superyó psicoanalítico inculca la culpa ante cualquier aparición de pensamiento creador. Porque el Creador es único. Freud. Klein. Lacan. Infinitas variaciones sobre el mismo tema. Y el tema es: “¿Cómo incluir la complejidad en la simplicidad del “aquí, ahora y conmigo?”. En la simplicidad de la sesión individual. En la simplicidad del Edipo libidinal. En la irritante simplicidad del “¿a usted que le parece?”. ¿Qué hicimos nosotros para merecer esto? La derecha que siempre tiene razón, aunque es una razón represora. “Por algo será”. No es por algo. Es por mucho. La principal: hemos transformado la causa del psicoanálisis en una cruzada. Las asociaciones que debieran convocar científicos han devenido sectas que santifican fanáticos. Nada cambia y el “esto no es psicoanálisis” no tiene fecha de vencimiento. Cambia el “esto” pero el “no es” se mantiene. El psicoanálisis implicado ha tenido, tiene y tendrá que enfrentar a muchos mercaderes de diferentes templos. Intenta continuar al Freud que anduvo en la mar y no santiguarse frente al Freud del madero. Pero hay una verdad que no es de Perogrullo, pero vale. Al menos eso deseo. No podemos enfrentar al individualismo en forma individual. En realidad, podemos. Pero seremos derrotados. O peor: fracasaremos. Luego haremos nuestra la profecía de ser realistas pidiendo lo posible: “es lo que hay”. Para enfrentar al individualismo, incluso el psicoanalítico, es necesario construir colectivos. Pasar del agrupamiento al grupo. Y del grupo al colectivo, que es un grupo con una estrategia de poder. Y de la queja (“¿Dónde estás los pacientes?”: “ya no quedan pacientes entre nosotros”) al combate. La cultura represora anida en la trama vincular más sencilla. Algunos llaman a esto “violencia de género”. Freud combatió contra los baluartes de la cultura victoriana. (Freud 1908) Obviamente: podemos ser menos. Pero aún no me resigno a que lo seamos. No vamos por todo, pero es una caricia al alma intentar ir por algo más. El 1 de Mayo de 1986 fundé la cooperativa de trabajo en salud mental Ático. 10 años después publiqué mi primer libro. (Grande 1996) Como ya lo expresé, me tomo mi tiempo. Pero solamente desde un colectivo, en este caso una cooperativa de trabajo, podemos enfrentar al fundante represor de la cultura. No digo vencerlo, ni doblegarlo, ni siquiera rasguñarlo. Pero al enfrentarlo sostenemos nuestra propia dignidad. Entonces podremos ser derrotados.

Pero nunca fracasaremos. Porque el fracaso es derrotarse a uno mismo. Todas las multinacionales son poderosas. Pueden ser de psicofármacos, de armas, de psicoanálisis. En ese sentido, una facultad de psicología hace diferencia. Mi seminario optativo curricular de “Psicoanálisis Implicado: la marca social en la clínica” tiene ya 12 cuatrimestres, siempre con el máximo de inscriptos. Más de 600 alumnos han sido apestados por el psicoanálisis implicado. Y no hay vacuna. Por eso seguimos cantando, marchando. enseñando y psicoanalizando. No son profesiones imposibles. Pero para hacerlas posibles es necesario un permanente análisis de la propia implicación. Y aceptar que somos tan alumnos como nuestros alumnos. La raíz griega de alumno es: “el que está dispuesto a aprender”. Significación deseante muy alejada de la raíz latina y por lo tanto imperial: “el que no tiene luz”. Y parafraseando a Rosa Luxemburgo “la luz de los demás prolonga la mía hasta el infinito”. Así propongo enfrentar el horror psicoanalítico, pasando de lo siniestro a lo maravilloso.

### **3. Algunos conceptos fundantes.**

Se habla con palabras pero se piensa con conceptos. Y el concepto tiene forma y contenido racional y se apoya en una definición. Escuché discusiones airadas entre psicoanalistas que no explicitaban el sentido del concepto utilizado. Si para ejemplo basta un botón, va uno. Neurosis, lógica neurótica, enfermedad neurótica, neurotismo. Conceptos diferentes, aunque con cierta analogía. Pero analogía no es identidad. De allí lo confuso de la afirmación: “todos somos neuróticos”. Sin alguna precisión conceptual, pienso que no todos somos neuróticos. Pero con una mayor precisión conceptual, a lo mejor pienso que sí. Los indicadores de contexto siempre son necesarios. Y muchas veces más importantes que el texto. Por eso los pésimos entendidos por mail o wasap son tan frecuentes. Emotición mas, emotición menos, es fácil entender lo que se dice, pero nada fácil entender que se quiere decir. Hay pacientes que se curan por la letra y otros se curan por la música. Lo no verbal, lo para verbal tiene por lo menos tanta importancia como lo verbal. Si a eso sumamos conceptos de fronteras borrosas, que más se acercan a metáforas de múltiple interpretación, la ambigüedad comienza a ganar terreno. Creo que educar y psicoanalizar no son incompatibles. Salvo que por educar se entienda adoctrinar y por psicoanalizar hacer consciente lo inconsciente. Y nada más. Y poco menos. Yo no lo entiendo así. En mis clases a psicoanalistas les sugiero que lean a Paulo Freire. Y en mis cursos a educadores les sugiero que lean a Freud. La ciencia oficial pretende articular lo que en su origen quedó separado, disociado. Por eso hay facultades escindidas tratando problemáticas análogas. En el todo está la parte, y no hay parte que no esté subsumida a un todo. No me refiero al sentimiento oceánico que Freud le refuta a Romain Rolland. (Freud 1929) Hablo de intentar una forma de pensamiento oceánico donde vuelva a ser cierto que “nada lo humano me es ajeno”. Reitero: el que solo sabe de psicoanálisis, ni de psicoanálisis sabe. Y el concepto nace no pocas veces de terrenos muy alejados de la legalidad de un consultorio. El

nomadismo militante, donde hacemos camino al pensar, es un antídoto ante la tentación de llenar con vino viejo odres nuevos. Otra tentación es el cultivo de la monogamia intelectual. Tal vez Erich Fromm tenía razón cuando nos hablaba del miedo a la libertad. Pero no hay pánico a la esclavitud. Ni siquiera a la esclavitud intelectual. Pensar es delirar un poco... un poco bastante. No solamente es un derecho, es un inapelable deseo. Nuestro árbol de conocimiento no puede estar interdicto por ningún "pope" de turno. "Delirio de saber o saber sobre delirios". Duda no obsesiva que se inquietaba al joven Freud. Ambas cosas. Después de todo no importa tanto que la historia nos absuelva. Para mi es suficiente que nuestra propia historia no nos condene. Y estamos condenados, dulcemente condenados a conceptualizar. A pensar. A teorizar. "La cabeza piensa donde los pies pisan" señalaba Paulo Freire. Y una verdad siempre es "todo terreno". Si solamente pisamos el consultorio, o la academia, o la institución psicoanalítica, nuestra cabeza pensará coherentemente con ese terreno. Pero tenemos decisión, aunque no tengamos libre albedrío. Podemos, si lo deseamos, pisar otros terrenos. Casas mas, casas menos, no es igualito que Santiago. Mi profesor de latín, el inolvidable Basset, nos sermoneaba en el Nacional: "*el mundo no es como lo ignoramos*". Más tarde que temprano llegué a entenderlo. Y lo que denomino "nomadismo militante" es también fábrica de sueños y de teorías. A mi criterio, el psicoanalista es lo más opuesto a un especialista. Con ironía inigualable, Gregorio Barenblitt me decía: "*el especialista sabe cada vez mas de menos y termina sabiendo todo de nada*". La salud mental no es una especialidad. La psiquiatría puede ser, y así le va. El psicoanálisis tiene mucho para decir sobre el concepto de salud mental. Y sobre el concepto de normalidad también. Cierta vulgata aborrece de la idea de normalidad. No sé si por convicción o por envidia. La normalidad además de ser deseable, es posible. Freud afirma que: "denominamos normalidad a un estado donde el yo da libre paso a las demandas del ello" (Freud 1926) Inquietante. Para algunos, escalofriante. Acostumbrados a conceptos represores del tipo que la prohibición genera el deseo, no es posible ver al Ello como la candente caldera de estímulos que Freud describiera. Es peligroso ser pobre y es más peligroso el deseo. "Hace lo quiere" suena siempre a reproche, pocas veces a virtud. Algunos se van con la satisfacción del deber cumplido. Pocos se quedan con la satisfacción del placer cumplido. Es probable porque no hayan cumplido con ningún deseo. Y no hay absolución que valga. Los conceptos son abstracciones. El concepto de perro no ladra, señala Spinoza. Pero el concepto a veces muerde. El concepto de "lucha de clases" sigue mordiendo el paraíso burgués. Aspiramos a ladrar poco y morder mucho. Las compañeras y compañeros con los cuales comparto hace años estas convicciones se han sacado hace tiempo todos los bozales. Nos encanta que se suelten todas las cadenas. Y muy especialmente las cadenas que nos amarran al pensamiento sacramental. Todo pensamiento verdadero, crítico, es con pecado concebido. Porque en su nacimiento está la marca del deseo. Las heridas narcisistas (Copérnico, Darwin, Freud, incluyo a Einstein) son productos del deseo de producirlas. Sin anestesia. Sin conformismos. Sin titubeos. "De la nada, nada viene", advertía Pasteur en su colosal tarea para fundamentar que no había generación



espontánea de vida. Por eso otra lucha que no debe capturar ninguna forma de la derecha es la lucha por el origen. El ombligo de todos nuestros sueños. Quizá el origen del psicoanálisis implicado haya sido el Cordobazo. Y el Rosariazo. O una cita de Epicuro en el consultorio de médico pediatra de mi padre: *“de la muerte nada hay que temer; de los dioses nada hay que temer; podemos soportar el dolor; podemos encontrar la felicidad”*. Los ombligos conceptuales no se pierden, se encuentran, pero siempre en los días y noches de los tiempos. Los conceptos son linternas que iluminan, que alumbran aunque no deslumbran. Es necesario advertir que toda conceptualización es una forma de metapsicología. Y otra trampa es la confusión, fusión o amalgama entre metapsicología y psicopatología.

- Acting out: el acto es pensar primero. El acting out es no pensar después.
- Analizador: todo aquello que permita el pasaje de lo manifiesto explícito a lo latente implícito. Un telescopio, un microscopio, el diván, permite que lo fundante pase a la superficie. Pueden ser: espontáneos, históricos o contruados.
- Autogestión: proceso por el cual un colectivo construye sus propias legitimidades y legalidades. Los dispositivos autogestionarios deber ser acompañados de dispositivos auto analíticos.
- Carga de anhelo. Es la investidura del objeto que permite a la descarga de la pulsión de autoconservación y de la pulsión sexual. Objeto que propicia la primaria vivencia de satisfacción, que es fundante del proceso de subjetivación.
- Castración (amenaza de...) Expresión del mandato represor. Amputación del deseo. Es eficaz por la amenaza. Sepulta el erotismo infantil y lo entierra en el llamado período de latencia. Subversión del sujeto del deseo por el sujeto del mandato.
- Catastrofia: neologismo que da cuenta que en la cultura represora la catástrofe es un acontecer de todos los días. Lo traumático deja de ser la excepción, para convertirse en la lógica hegemónica. La defensa frente a este trauma constante es una forma aggiornada de la “belle indifférence” que es la anestesia afectiva y el automatismo cognitivo.
- Complejo de Edipo. Estructura estructurante que formatea al sujeto para que acepte la normativa de una sociedad jerárquica, cuya primera expresión es la familia patriarcal. EL Edipo restringido es el libidinal (ilusorio, infantil, imposible) El Edipo amplificado es el histórico – político – social (perceptivo, adulto, posible) El atravesamiento del Edipo amplificado propicia la novedad absoluta y adelanta el horizonte de lo posible.

- Cooperación: extremo límite de la alianza de pares, también llamada “alianza fraterna”. Operar con lo que tenemos en común. Comunidad no de iguales sino de similares. Construcción permanente del “bien común”
- Crueldad: es la planificación sistemática del sufrimiento. Es diferente a la violencia que sigue siendo la partera de muchas historias. La cultura represora decreta el tabú de la violencia pero garantiza toda forma de crueldad.
- Culpa: es un artificio que legitima un castigo. La conciencia culpable es necesaria a la cultura represora para que la víctima tolere la impunidad del victimario. Diferenciamos culpa, culpabilidad y enclupamiento. La primera es de la víctima; la segunda del victimario y la tercera de todas las masas artificiales que amplifican hasta la tortura y la muerte el castigo. La culpa parricida es un concepto represor para legitimar la deuda eterna con el Padre.
- Cultura Represora: se apoya en 4 registros: culpa, amenaza, mandato y castigo. La cultura represora se presenta como cultura en general y desmiente su fundante represor. El malestar que genera no es contingente, sino necesario. El cultivo de cultura represora en la subjetividad es el Superyo. En lo político se expresa como retroprogresismo, banalidad del bien y fascismo de consorcio.
- Deseo: siguiendo a Freud, es la recarga de una experiencia de satisfacción. El plus de placer es a posteriori de haber colmado la necesidad. En el recién nacido y no solamente, el deseo se satisface alucinatoriamente. En el adulto normal, el deseo sinérgico con la pulsión descubre o inventa el objeto para su descarga. El deseo siempre se satisface, lo que permite la emergencia de nuevos deseos.
- Discriminar: operación racional para enfrentar la confusión, la fusión y la ambigüedad. Separar la paja del trigo, en el más amplio sentido posible. Discriminar no es segregar. La cultura represora prohíbe discriminar porque adora el cambalache. Incluso el conceptual. Bloquear el análisis del origen, el tránsito y el destino es un recurso permanente de la cultura represora y el fundamento de lo que se denomina “naturalización”.
- Dispositivo: análogo al concepto de analizador. El dispositivo puede ser material o simbólico. El dispositivo nos permite pasar al otro lado del espejo.
- Dogma: también denominado pensamiento único. O con más propiedad: un único pensamiento. Análogo al delirio. Acompaña a todos los procesos reproductivos y anti productivos de la cultura. La ciencia que se dogmatiza deviene científicismo.

- Enamoramiento: no precede al amor sino que anticipa el sometimiento. El dogma establece una cronología bizarra donde el enamoramiento es primero y el amor es después. Falacia poco discutida pero que es necesario interpelar. El origen del enamoramiento es el ideal del yo y su alquimia con el ideal sexual. El origen del amor es el amor de meta inhibida. La ternura liberada del mandato represor que condiciona y esteriliza la exogamia permite la realización plena del amor sexuado. El enamoramiento es una vicisitud del narcisismo. El amor es la evidencia de la sinergia entre el Yo y la pulsión sexual.
- Equipamiento: es un dispositivo burocratizado. Pantano donde nada circula. Momificación del deseo. Máquina letal cuyo objetivo es prohibir deseos e impedir actos.
- Ética: es la relación no contradictoria de los sujetos en un campo histórico dado. Es lo más opuesto a la moral. La ética no es universal ni absoluta.
- Familia: organización que garantiza la reproducción de la cultura represora. La familia es una organización jerárquica. El matrimonio monogámico, heterosexual y reproductivo garantiza la propiedad privada de los medios de satisfacción. En el vértice de la pirámide está el Proto padre o la Santa Madre o ambos. En la base explotada, niños, niñas y mujeres. La familia que evoluciona hacia formas no represoras es nominada como “familiaridad” donde los lazos de afinidad prevalecen sobre los lazos de sangre.
- Heterogestión: es el proceso por el cual las clases parásitas se apropian del excedente producido por las clases trabajadoras. Se apoya en un trípode: mistificación, dominación, explotación. Los patrones son los que dan trabajo; los buenos trabajadores deben agradecerlo. Cual gladiadores del imperio, saludan a quienes van a matarlos. Es lo opuesto a la autogestión. Su principio rector podría ser: mejor malo conocido que bueno por conocer.
- Ideal del Superyo: concepto original del psicoanálisis implicado. Es una instancia que idealiza el terror. Prohíbe el odio y exige amar al enemigo. El Ideal del Superyo permite doblegar no solamente por el terror de la amenaza, sino por el amor al represor. Son amores que matan, al contado o en cómodas cuotas. Es la moral de la resignación y la cobardía. “No hay otra”; “es lo que hay”. Catecismo del vencido y del fracasado. El Ideal del Superyo tiene como principio rector el lema de la falange franquista: *viva la muerte*.
- Implicación (análisis de la) Es la puesta en superficie de las instituciones que organizan nuestra subjetividad. Los procesos de subjetivación son posibles cuando

el fundante es deseante. Cuando el fundante es represor, la subjetividad deviene cristalizada. Mas, pero siempre de lo mismo. La implicación es libidinal, política, social, de clase, de género, histórica, generacional. Excede el territorio de la contratransferencia, a la cual preferimos denominar implicación libidinal del psicoanalista.

- Institución: lógica que informa del funcionamiento de una organización. Las lógicas institucionales son inferencias. Dan cuenta del nivel fundante. Una organización puede ser paradigma de una institución pero ésta siempre desborda. El manicomio es el paradigma de la lógica institucional, pero hay lógicas manicomial más allá del manicomio.
- Límite: condición de posibilidad. El límite propicia. Hay 4 límites de lo humano: la naturaleza, el cosmos, el tiempo y los demás humanos. Si no mantenemos esos límites lo humano deja de serlo y de parece. La captura superyoica del límite transforma a éste en una limitación. Sin atravesar nuestras limitaciones nunca llegamos a conocer nuestros límites.
- Lucha de clases: la subjetividad es el decantado identificador de la lucha de clases. Clase de los deseos y clase de los mandatos. El deseo es inmanente al sujeto. El mandato es contingente y se hace llamar moral y buenas costumbres. Todos los mandatos son anti deseantes y anti pulsionales. En su expresión más sofisticada, los mandatos se camuflan como deseos (deseo del mandato)
- Masa artificial: para el psicoanálisis, es la expresión del super yo amplificado. La masa es una multiplicidad y lo artificial es que esa multiplicidad es condensada en ser “uno con el todo”. Freud describe a la Iglesia (católica, apostólica, romana) y al Ejército (construido al modo prusiano como ejército de ocupación). Las masas artificiales construyen el proceso de enculpamiento y al sujeto del mandato primero, y al sujeto del deseo de mandato después. El psicoanálisis puede organizarse al modo de una masa artificial.
- Odio: tabú en la cultura represora. Freud señala al odio como la reacción normal del Yo ante la injuria de la autoconservación. Odiar al enemigo está prohibido y el mandato es amarlo. Incluso negar su existencia y entonces solo permite hablar de adversarios. El odio termina con el mecanismo “vuelta contra sí mismo” y arrasa con el Yo. Vulnera la autoestima y fogonea la culpa.
- Psicoanálisis Implicado: es un analizador del fundante represor de la cultura.
- Reacción teórica negativa: es la marca superyoica ante la aparición de lo nuevo. Es lo opuesto a la crítica. El fundamentalismo teórico impide pensar, cuestionar,

interpelar. La vehemencia, la iracundia, el desprecio, son las marcas más evidentes de esta reacción. Una de las formas habituales es pasar de la discusión de ideas a cuestionar las cualidades profesionales y personales del autor. El cientificismo también crea sus herejes y sus herejías.

- Rencor: es el resultante del amor frustrado. Hay que diferenciarlo del odio. Su fundamento es libidinal por lo tanto puede transformarse en amor en tanto encuentra el camino de la descarga pulsional.
- Represión: diferenciamos represión primaria a instancias del Ideal del Yo de represión secundaria a instancias del Superyo. El problema no es si hay o no hay represión. La primaria es por amor, la segunda por terror. La represión primaria es heredera del sistema narcisista “su majestad el bebé”. La secundaria es heredera de lo peor del Edipo. O sea: la amenaza. Por eso la represión secundaria instituye el tabú del deseo, camuflado como tabú del incesto.
- Sexualidad Represora: es la captura superyoica de la sexualidad. La heterosexualidad, la monogamia, lo reproductivo, se constituye en represor de la diversidad sexual. El psicoanálisis oficial consideró siempre que la homosexualidad era una enfermedad. Actualmente sucede algo similar con los transgéneros. Si bien la sexualidad mantiene el estatuto de reprimida (el éxito de “Las 50 sombras de Grey” lo prueba) es importante incluir el concepto de sexualidad represora.
- Superyó: en psicoanálisis implicado consideramos una forma amplificada y otra restringida del superyó. La amplificada son las masas artificiales. La restringida es el superyó instancia. Aceptamos los aspectos protectores del superyó. Pero consideramos que son protectores para el propio superyó. La mejor manera de someter es convencer al sometido que en realidad está siendo cuidado. “Lo hago por tu bien” es el mantra represor. La denominada teoría estructural es una metapsicología del represor. “¿Quién, yo?” debería dar paso en el marco de la cultura represora a otra pregunta: “¿Quién, Superyo?”. El superyó va por todo y lo peor es que lo logra. En la terapia individual, regresiva y cuasi atemporal, el superyó encuentra su mejor refugio: el Yo.
- Ternura primaria: la diferenciamos de la ternura pensada como amor de meta inhibida. La primaria es pulsión de muerte de meta inhibida y permite la agresión, incluso la violencia, pero se detiene ante la crueldad y el exterminio. En el torturador está ausente la ternura primaria, aunque puede sostener la secundaria. El llamado síndrome de Estocolmo tiene como fundamento esta aparente contradicción.

- Trípode de la implicación: coherencia, consistencia, credibilidad. La consistencia es la ausencia de contradicciones lógicas entre el hacer, el pensar y el sentir. No es el encubrimiento caracteropático que todo disimula. La coherencia es pensada y sentida sin forzamientos externos o internos. La consistencia es la coherencia sostenida en el tiempo. A los coherentes de la última hora prefiero llamarlos conversos. Son formaciones reactivas de muy baja consistencia. Freud fue coherente y consistente. Por eso pudo generar el tercer elemento del trípode que es la credibilidad. Que es lo opuesto al cultivo eterno de certezas o verdades eternas. A diferencia de la frase atribuida a San Agustín, creo porque no es absurdo y creo porque es coherente y consistente.

#### 4. Testimonio Implicado

Me parece importante incluir este breve texto de una colega y amiga, que compartió conmigo los primeros andares y hablare del psicoanálisis implicado.

“Crónica del comienzo” por María Casariego de Gainza.

Escena primera: 1993. Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, entro a un aula donde un grupo de alumnos discutían, mucha polémica, había acuerdos, desacuerdos, pero por sobre todas las cuestiones en ese espacio se estaba pensando. Me gustó, me apasionó, sentí que ese era mi espacio. Con el Dr. Grande uno puede acordar o disentir pero jamás podrá decir que de una charla con él no se sale movilizado y pensando.

De este polémico grupo surgió el primer libro que escribió el Dr. Grande" el Edipo después del edipo" que pasó a formar parte de su nutrida producción escrita.

Los años siguientes nos encontramos en un grupo de investigación alrededor de una mesa, charlando, riendo, debatiendo buscando darle forma teórica dentro del psicoanálisis a lo que comenzó a llamarse : Psicoanálisis Implicado. Formaron parte de ese grupo pequeño Adriana Michalewicz y nuestra queridísima compañera y amiga Lelia Sarmiento, que desde donde nos pueda mirar estoy segura que esta acá en esta celebración, porque era su celebración. El clima de esas reuniones fue trabajar con muchas ganas, con mucho deseo en la tarea pero por sobre todas las cosas fuimos armando un sólido vínculo entre nosotros, implicándonos en cada paso.

Eran los comienzos y recuerdo que hicimos un anillado con las conclusiones que iban surgiendo y que en este proceso creador Alfredo producía tomando los disparadores que la vida cotidiana nos planteaba, desarmando y comprendiendo los procesos políticos que nos atravesaba como sujetos de un tiempo y como psicoanalistas trabajando con el dolor y sufrimiento del otro.

Como dice Alfredo en su libro: Psicoanálisis implicado: “la teoría que un sujeto produce será también producción de su verdad histórica. La teoría cuando se apoya en el nivel fundante de la subjetividad, deviene análisis de la implicación”

Fuimos pensando y repensando términos, así surgieron muchos conceptos que redefinimos y trabajamos en el espacio en Ático y conjuntamente en las clases de la cátedra de Freud Social en el Máster de Psicoanálisis de AEAPG, para luego generar el propio espacio de Áreas de psicoanálisis implicado en AEAPG.

Hubo gente que escucho lo que decíamos en jornadas, congresos, facultades, tratando de llegar lo más lejos posible de Capital, en Mar del Plata en el sur de nuestro país, en Rosario, etc . Muchos se quedaron impactados con lo que escuchaban, se vieron representados con lo que proponíamos así fue como se sumaron y fueron muchos, se fueron multiplicando y triplicando. Este es el momento también de recordar las críticas, algunas muy vehementes con las que nos encontramos en este camino, sería injusto no hacerlo, ellas nos fortalecieron y nos abrieron a mas discusiones, es bueno en un momento de celebración tenerlas presentes, “ladran señal que cabalgamos”. La teoría sirvió para poder pensar ¿porque tanta resistencia a ampliar el psicoanálisis en una mirada teórico- política? Como todo aquello que nos ataca, nos fortalece si lo podemos discriminar, esto nos permitió pensar conceptos para poder entender la resistencia a abandonar un

psicoanálisis neutralizado, lavado, lo llamamos desde el Psicoanálisis Implicado “reacción teórica negativa”. Y seguimos trabajando, mirando adelante, siendo muchos, ocupando muchos lugares.

Así surgieron términos propios que fueron constituyendo un marco teórico. No puedo evitar la tentación de sólo y por lo acotado del espacio nombrar algunos de ellos que me resuenan y que luego de haberlos comprendido y haberlos hecho míos me han permitido encarar la clínica y la teoría desde otra óptica; evidentemente provocaron un cambio frente a mi mirada del mundo, del otro, del semejante como tal. Nombraré algunos de estos conceptos: ternura primaria, mandatos del superyó, Edipo amplificado, cultura represora, Catastrofia, ideales del superyó, nivel convencional, nivel fundante, represión erótica, represión tanática etc.

Agradezco esta oportunidad de poder relatar brevemente algo de nuestra historia juntos, de la historia que nos constituyó en la tarea de encontrarnos para pensar, investigar y dar forma al psicoanálisis implicado, desde un profundo deseo. Comenzó allí en 1994 en un espacio de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados en una clase discutiendo Freud, siguió por muchos otros caminos, amplificándose, abriéndose, historizándose, pero por sobre todas las cosas implicándonos como sujetos de un tiempo histórico y político.

Quien fuera mi profesor, con todo mi proceso de aprendizaje, devino luego en mi querido amigo Alfredo, quien también me permitió disentir, generar nuevos caminos y volar.

Levanto mi copa y celebro todo lo vivido, por la lucha que fue ardua pero no mucha en sostener una posición como psicoanalistas que nos hable de nuestra historia, que nos comprometa con lo que pasa, que nos saque del encierro del consultorio para tomar la calle, y por todos los psicoanalistas que no se sientan representado por conceptos como la neutralidad y la abstinencia y que elijan la implicación como su ser histórico- político y como parte fundante de su práctica profesional”.

## 5. Se hace camino al pensar

En el año 2013 publiqué el libro donde intento continuar el profundo análisis que Freud hace sobre la psicología de las masas. La denomina teoría estructural establece un triple registro; Yo, Ello y Superyó. Con claridad, Freud señala que el Yo padece de una triple servidumbre. La realidad, el deseo y la moral. No deja de ser enigmático que el Yo considere a su origen como uno de sus amos. Desde el psicoanálisis implicado afirmamos que la realidad es la cultura represora. Y que la carga represiva es contra todas las formas del deseo. Por lo tanto el Yo aprende a temer, a rechazar, aquello que más ama. Los placeres están rigurosamente vigilados y los padeceres rigurosamente administrados. Los designios del Superyo, como los de la divinidad, son inescrutables. Por eso el superyó siempre sabe del ello algo que el Yo ignora. El Yo del no saber es el correlato del Yo del no placer. Que confunde placer con evitar el displacer. O bienestar con anestesiarse la culpa. Por eso me pareció importante un análisis del superyó. Para lo cual es necesario atravesar nuestras propias marcas superyoicas. Una de las más importantes: la persecutoria sensación de que la idea propia es pura necesidad. Para que pensar frente a la catarata de publicaciones, escritos, libros, revistas, que son la evidente expresión de que en todas partes se cuecen mejores habas. Una de las formas de enfrentar esta penosa sensación, es la decisión de pensar en colectivos. O sea: en grupos con una estrategia de poder. Incluso el poder de sostener la aventura del pensamiento propio. No es lo mismo escribir un libro para decir algo, que tener algo para decir y decidir escribir un libro. Una de las formas de investigar sobre el múltiple interés del psicoanálisis implicado, es convocar a varios autores que puedan dar cuenta de su implicación teórica y clínica. Por eso me parece pertinente incluir algunos párrafos sustantivos de esos trabajos.

Gabriela Gamboa escribe: EL psicoanálisis Implicado, como analizador de la Cultura Represora, permite, a mi criterio, esclarecer algunas cuestiones. Para la lógica del psicoanálisis implicado la adolescencia pertenece al Nivel Fundante, es un momento instituyente. El adolescente experimenta un vacío de ser, se

pregunta “Quién es”, la pregunta y la búsqueda que le sucede es por el Ser. En ése camino de búsqueda enfrenta al mundo adulto, intenta diferenciarse, puede empezar a discriminar entre un deseo propio y una expectativa de los padres. Al principio desconfía de todo lo que proviene del mundo de los adultos. El adolescente busca realizar deseos y lucha contra los mandatos. Podríamos suponer que para la Cultura Represora la adolescencia representa una peligrosa amenaza. Por eso lanza todo su arsenal para seducir al adolescente y desviarlo del camino genuino. Le hace creer que para Ser Hay que Tener: el último celular, ipad, netbook, etc. Lo induce al consumo de alcohol, drogas; innumerables publicidades dan cuenta de esto. Para luego criticar y castigar lo que ella misma propicia. La adolescencia increpa y cuestiona a la Cultura Represora pero ésta no permite cuestionamientos. No tolera y critica duramente a los adolescentes que Toman colegios, también “a los que se toman todo” aún cuando ella misma propicia el consumo para todo fin. Si algunos adolescentes han perdido la fuerza que los caracteriza y ya no se rebelan, no elaboran ideología, es porque la Cultura represora ha ganado la Batalla y les ha atrofiado la capacidad de pensar. Dice Alfredo Grande: “El hijo rebelde se rinde por amor al padre, por respeto, por amor, por temor”. Es decir que la Cultura represora se vale también del amor para someter al sujeto; su objetivo es no aparecer como represora. (Gamboa 2013)

Alberto Pecznik escribe: La Cultura Represora marca su presencia constantemente en La sociedad occidental, mercantilista, tecnificada y triunfalista.(La Cultura Represora es la Cultura de los Ideales del Superyo, es la cultura de lo Hegemónico, que nos presenta lo siniestro como extraño, lo extraño como familiar y lo familiar lo cristaliza). En ella el poder está en manos de las masas artificiales, Es la cultura que sostiene el desamparo para formatear al sujeto, (cliente) homologando carencia con falta. En ella los únicos valores que se ponderan son los valores narcisistas, el poder, el lucro y la ilusión de felicidad a cualquier costo. Hablar de muerte y de sufrimiento está vedado, no tiene lugar, como tampoco lo tienen “Los deseos, La subjetividad y sus derechos”. Como hice referencia con anterioridad, en el ámbito de la Cultura Represora, y bajo el imperio de la Alucinación de Amparo, se confunden deseos por imposiciones. Es en este espacio donde el sujeto se cree omnipotente e inmortal. La cajita feliz es condición de vida a manera de mandato. (Pecznik 2013)

Lelia Sarmiento escribe: La empresa cooperativa tiene reglas y normas de funcionamiento, creadas y consensuadas por el colectivo, que deben ser respetadas por todos sus miembros para facilitar el funcionamiento de la organización. El modelo de funcionamiento de la cooperativa es autogestivo. La autogestión es un proceso creativo, coherente y ético, de construcción permanente, que incide en el desarrollo del pensamiento crítico de sus actores y en la efectividad de sus prácticas. La palabra autogestión está compuesta por el prefijo “auto”: que significa uno mismo y “gestión”: administrar o hacer diligencias para conseguir algo. Ese algo a conseguir puede ser un buen servicio, al alcance del mayor número de gente. Lleva implícitos los siguientes conceptos: planificación, democracia participativa y desarrollo sustentable. El ejercicio de la autogestión potencia la capacidad individual y grupal y al mismo tiempo facilita el logro de las metas propuestas para identificar necesidades, satisfacerlas y avanzar en los proyectos de superación institucional. (Sarmiento 2013)

José Graiño escribe: En la estructura hay más necesidad que azar, el acontecimiento tiene la forma de una ruptura y al mismo tiempo de un redoblamiento, pero la estructuralidad de la estructura, si se me permite decirlo así, se ha visto siempre reducida, neutralizada, mediante un gesto que consiste en darle un centro, en



referirla a un punto de presencia, es decir a un origen fijo, un padre. Este centro tiene una doble posibilidad, ser origen o ser finalidad, pero siempre es un punto de invariancia lo que da lugar a la estructura y ese centro tiene una función que es la de equilibrar, sistematizar y organizar, todos los elementos que forman parte de la estructura. Esta idea de darle un centro cumple con una doble función, porque por un lado abre el juego ya que conservando el centro los elementos pueden ser cambiados, modificados o alterados en el interior de la estructura, pero por el otro lado también cierra el juego, Juego reglado constituido a partir de una inmovilidad fundadora de una certeza que tranquiliza. (Graíño 2013)

**Irene Antinori escribe:** En 1905 Freud publica el caso Dora, que en el momento de la consulta tenía 18 años. Freud afirmaba que ella estaba enamorada del señor K, aunque Dora insistía que ella había sido prenda de cambio para aquietar al señor K por que su padre tenía un amorío con su esposa. Freud no pudo, o no quiso reconocer que Dora había sido víctima de acoso sexual por parte del señor K a los 13 años. Vemos así la primera claudicación de la teoría freudiana. El surgimiento del psicoanálisis fue en el siglo XIX, en la llamada era victoriana, pleno apogeo de la revolución industrial, surgimiento de un capitalismo pujante cuya base se asienta en el patriarcado, en este contexto el psicoanálisis viene a develar que la cultura capitalista y patriarcal produce sujetos con diversas alteraciones en la producción del placer. Quienes denuncian esto primero son las mujeres principalmente aquellas que pertenecían a la burguesía y comienzan a denunciar a través del cuerpo el no acceso a otros bienes que son: los eróticos, los simbólicos, los culturales que les estaban negados. (Antinori 2013)

**Vilma Maratea escribe:** Ernesto Guevara, el “CHE”, de regreso en Argentina, luego de su primer viaje por América Latina, concluyó que su recorrido lo modificó más de lo que había creído. Abandonó el mandato superyoico de ser un investigador en la ciencia médica, impuesto por una de las masas artificiales: “la familia patriarcal”. La realidad que vivía América Latina se volvió su eje de acción. Su vida no era más un medio ligado a fines. Era la libido puesta en acción, en unión a quienes desearon los mismos ideales. Desistió de su Yo Único y su ideal del Yo lo impulsó a luchar para poner fin al imperialismo y romper las cadenas que lo mantenían sujeto a la Cultura Represora. Bien sabemos hoy del “Che” que su coherencia cobró consistencia y por ende, credibilidad. (Maratea 2013)

**Oscar Mongiano escribe:** Es cierto que parecería que estamos escribiendo sobre cuestiones sociales, amenazas, matanzas, guerras, imperios, reacciones populares, es decir conflictos sociales, históricos, pero como nos señaló Freud “muchas expresiones del superyó pueden ser reconocidas con mayor facilidad en su expresión colectiva que en el individuo aislado” (Freud, 1930) y como aprendimos de León Rozitchner “la subjetividad es núcleo de verdad histórica”, es decir la subjetividad es producida como resultado de las tensiones que da cuenta la época en la que vivimos, podemos decir que “lo social” está en nosotros y hace a nuestro ser. Alfredo Grande nos dijo “la subjetividad es el decantado identificador de la luchas de clases”, y estas clases tienen dos lógicas que hacen a dos modos de ser opuestos: el modo yoico de producción de subjetividad y el modo superyoico de producción de subjetividad. En la primera subsiste la ternura y el amor como modo de ligazón vincular y el placer como finalidad, proponiendo una represión erótica fundada en los Ideales del Yo y la convicción de que la responsabilidad por una vida mejor es colectiva. Por el contrario el modo superyoico se caracteriza por generar un funcionamiento conductual basado en el mandato, la amenaza y el castigo; propone un Yo Único (masificado en un conservadurismo tradicionalista, por más postmoderno que parezca) y sus Ideales serán los Ideales del Superyó, que generarán algo mucho peor que la sumisión por debilidad, generará el amor a la represión negando, escindiendo, lo represivo de la cultura. La tradición es mantenida a toda costa y la personalidad desafiante pierde el combate, la adaptación a la realidad será pasiva o sobreadaptada, y nada nuevo podrá crear el sujeto que advino a este mundo a desafiar el lugar que tenía asignado. (Mongiano 2013)

**María Angélica Iglesias escribe:** Uno de los trabajos a realizar es deslindar la lógica del deseo de la lógica del mandato. La neutralidad la entiendo como la negación maníaca de la implicación. Y lo vincular es un campo para su análisis. El Dr. Alfredo Grande en su libro: "Psicoanálisis Implicado. La marca social en la

clínica actual" afirma que el análisis de la implicación del psicoanalista lo evidencia como "profesional de la liberación" o "agente de control social". El análisis de la implicación supone la puesta en superficie de la pertenencia de clase. Esa interrogación no es individual sino colectiva. El encuadre es adecuado cuando permite poner en superficie la resistencia y acercarnos a lo resistido. Fortalecer el Yo del paciente no es aplacarlo, anestesiarlo. Fortalecer es confrontar, interpelar. La única verdad es la transferencial. Por lo tanto, la intervención es operativa cuando permite que algo se mueva, que se deslicen las asociaciones. Las intervenciones responden no a un criterio de verdad intrínseca sino de operatividad situacional. Ponen en movimiento la trama vincular o la detienen. La relación terapéutica sostiene la asimetría pero no la jerarquía. Freud alude a tópicos, en el sentido de lugares psíquicos. El Psicoanálisis Implicado no piensa en términos de tópicos, sino en términos de lógicas. (Iglesias. 2013)

Rafael Villegas escribe: Para finalizar, como bien lo define Alfredo "Toda la historia está atravesada por la lucha entre la clase de los deseos y la clase de los mandatos". Es una lucha transgeneracional, y de allí que la génesis del psicoanálisis implicado sea no solo una praxis, sino también una genealogía del deseo que reconoce el continuum de todas aquellas voces de la historia en las luchas por la liberación contra el ancestral poder del patriarcado. Poder que tabuló la conciencia como mediación entre la subjetividad y el mundo de manera invertida. Falsa conciencia que razona a partir de una conciencia falsa. Inversión de la inversión de un tránsito a la realidad represora y sin placer "que sólo el padre con el Superyo abre" (L. Rozitchner). Siniestra mediación en el que se forjan bajo amenaza de muerte, las "vías de facilitación" de la fetichización que propician la recarga para reprimir la descarga libidinal. Feroz emboscada edípica a fin de que la sexualidad encuentre fatalmente -como plantea Alfredo- "un nuevo destino, ahora asociado a su antiguo represor". Es la captura superyoica de la sexualidad como pasaje del deseo al mandato. Una pascua invertida de la tierra prometida a la casa del Faraón en Egipto.

Juan Pablo Pulleiro escribe: el psicoanálisis no es un discurso neutral, y muchas veces esas fórmulas ponen al psicoanálisis en el lugar de "árbitro" imparcial que mira desde afuera las fatalidades de la ciencia y el capitalismo. Ese psicoanálisis vela una dimensión que en las ciencias y en la universidad diferentes actores se empeñan en visualizar: la dimensión del poder. Ese psicoanálisis conduce a la muerte de la interpretación y a la complicidad con la Ciencia que lejos de "no contemplar" al sujeto, apunta a su control y disciplinamiento.

## 6. Irse con Freud.

Pienso que el psicoanálisis implicado tiene una multiplicidad de intereses. Los cimientos en los cuales se apoya son: el psicoanálisis freudiano; el análisis institucional, especialmente los desarrollos de René Lourau, Gregorio Baremlitt, Gerard Mendel; la psicología social pensada por Enrique Pichon Riviere; la Teología de la Liberación siguiendo especialmente a Ruben Dri y la Educación Popular que inaugura Paulo Freire y los desarrollos propios de Roberto Tato Iglesias y Alberto Morlachetti. Pero hay un cimiento que se renueva permanentemente. Lo cual deja abierto la apasionante cuestión de la capacidad de cada sujeto de conmovier su propio fundante. Cada intervención en colectivos sociales, políticos, académicos, religiosos, me permite un aprendizaje equivalente a varios años de estudio. Solo saben los que luchan. Lucha que es lo opuesto a exterminio. El concepto de pulsión de poder de clase me ha resultado siempre útil. (Mendel 1973) La subjetividad pensada como lucha entre la clase de los deseos y la clase de los mandatos. Fue en el encuentro El Espacio institucional con la presidencia de Gregorio Baremlitt y la secretaría científica de Juan

Carlos Volnovich cuando empezó a germinar la semilla del psicoanálisis implicado del cual doy cuenta teórica en noviembre 1993. Y encuentra, ni por azar ni por necesidad, la organización cooperativa Ático, que fundé el 1 de mayo de 1986. La cooperativa de trabajo es también un poderoso analizador del fundante represor de la cultura. El nombre de la bestia, o sea, de ese fundante represor es: lucro. Y la mercantilización profesional permite que esa bestia se multiplique, crezca y ocupe todos los espacios, incluso los de la denominada seguridad social. Si el psicoanálisis implicado es maza, la cooperativa de trabajo en salud mental es cantera. Y como canta Silvio Rodríguez, que cosa fuera la maza sin cantera. La lógica institucional del psicoanálisis implicado y la matriz organizacional de la cooperativa son una cosa y la misma cosa. Veinte años de psicoanálisis implicado, treinta años de cooperativa de trabajo sostienen, a mi criterio, el mencionado trípode de la implicación. Y agrego más de 37 años ejerciendo la docencia universitaria. En la Cátedra de Psicología Médica de la Escuela de Kinesiología (UBA) La Cátedra de Dinámica Grupal de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. El curso optativo curricular Psicoanálisis Implicado: la marca social en la clínica actual, dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Cursos en la facultad de psicología de Mar del Plata y Rosario. La constante interpelación entre jóvenes alumnos y un alumno que ya no es tan joven, me permite renovar mi caja de herramientas, para que cada vez sean mejores instrumentos. En el artículo *Capoeira* (Castaño 2004) el autor compara al psicoanálisis implicado con el arte marcial conocido como capoeira. Menciona que sirve para combatir a los *portugueses internos*, combatiendo el miedo a pensar y equivocarse. Castaño había dejado de estudiar psicología pero, siguiendo sus palabras, fue recuperado por el seminario marplatense de psicoanálisis implicado. Recuperar, reparar, rehabilitar. No volver al pasado, simplemente porque ese pasado sigue estando en nosotros. Para volver al pasado, lo mejor es quedarse en el presente. Por eso mi propuesta es cambiar el pasado. La derecha siempre lo hace, verificando mi aforismo: *la derecha siempre tiene razón, pero es una razón represora*. Creo que el psicoanálisis implicado es una forma no represora de cambiar el pasado. Es una concepción amplificadora de la resignificación. Cambiar el pasado es cambiar el sentido del pasado, y no solamente en su devenir libidinal. Tradición, familia y propiedad es la piedra que ancla cualquier forma de libertad. Incluso la intelectual. Freud no es una tradición, no es El Padre, ni mi padre, y tampoco mi propiedad. Freud es un científico y un libre pensador. Tolerar ser expulsado de la sociedad de médicos de Viena y seguir...seguir, lo considero un legado teórico y político. Intentamos, a veces logramos, muchas otras no, apropiarnos de ese legado. También el arte verdadero es una forma de horadar lo convencional para recuperar lo fundante. En el año 2015 estrené mi obra teatral *Divanes de palo*, en la cual once psicoanalistas suben al escenario. Experiencia artística, pero no solamente. Al constituir el Colectivo teatral de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, la ciencia se amplifica buscando nuevas formas, que habilitan nuevos saberes. Es análogo a como el pasaje del diván al frente a frente habilitó nuevas formas de intervención del psicoterapeuta,

abandonando paulatinamente el cliché del *¿a usted que le parece?* En la cultura represora podemos cambiar las formas, la apariencia, pero el fondo, la esencia, permanece inalterable. “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda” Y mono también. Pero en los intentos de construir cultura no represora, la mona aunque se vista de seda, mona no se queda. Si el hábito no hace al monje, tampoco los hábitos hacen al psicoanalista. La neutralidad termina siendo “jugar al serio”. Una sonrisa, un chiste, un gesto, también son intervenciones, y no pocas veces, interpretativas. Irse con Freud es lo opuesto al intento siempre renovado de volver a Freud. Irse como decisión de sostener un nomadismo fundante. Un éxodo para encontrar nuestro propio camino. Sostener el éxodo es cambiar el pasado. Desde el psicoanálisis implicado, intento recordar la presentación de mis primeros textos. Lo que en su momento fue vivido y no pocas veces sufrido como herético, hoy me doy cuenta que fue anticipatorio. Cambiar el pasado es retomar la profecía. Todo tiempo pasado no fue mejor, simplemente fue distinto. Y lo podemos hacer distinto todas las veces que deseemos. Por eso nunca habrá “un psicoanálisis”. Tampoco tantos psicoanálisis como psicoanalistas. No es un universal, pero tampoco una particularidad. Apenas una singularidad, que no es lo mismo que un acontecimiento, aunque se le parece. En mi vida de psicoanalista, crear primero y compartir después al psicoanálisis implicado ha sido mi propio acontecimiento. Que cada vez tiene menos de propio, aunque se renueva el acontecimiento. Hoy en una entrevista radial me preguntaron: “¿Qué entiende por cultura represora?”. Y al responder de la misma manera, pero también de otra manera donde lo no pensado se hace palabra, pude cambiar, porque deseaba hacerlo, mi propio pasado. Creo que de eso se trata cuando hablo de construir cultura no represora.

## BIBLIOGRAFÍA

Castel, Roberto. “El psicoanalismo: el orden psicoanalítico y el poder”. Editorial Siglo XXI. (1974)

Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura (1929) · Biblioteca Nueva. Tomo III

Freud, Sigmund. “La Disolución del Complejo de Edipo”. (1924)

Freud, Sigmund: “El análisis profano”. (1926) Biblioteca nueva. Tomo III (1973)

Freud, Sigmund: “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” Biblioteca Nueva. Tomo II (1973).

Gamboa, Gabriela. “Cultura represora y análisis del superyó”. Adolescencia y cultura represora. Subversiones Editora. Pág. 75. (2013)

Grande Alfredo: “Cultura represora y análisis del Superyó”. Pág. 23. Subversiones Editora. (2013)

Grande, Alfredo. "El Edipo después de El Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado" - Topia Editorial. 1996.

Langer, Marie y otros autores. Cuestionamos 1 y 2. Granica Editorial. (1971)

Maratea, Vilma. "Cultura represora y análisis del superyó". La unión hace la fuerza y posibilita la potencia. Pág. 99

Mendel, Gerard. "Sociopsicoanálisis I y II." Amorrortu Buenos Aires. 1973

Pecznik, Alberto. "Cultura represora y análisis del superyó". Inequidad sanitaria y muerte indigna. pág. 81.

Rozitchner, León: "Freud y los límites del individualismo burgués". Pág. 45. Editorial Siglo XXI. (1972)

Sarmiento Lelia "Cultura represora y análisis del superyó". Cooperativismo en salud y psicoanálisis implicado. Pág. 87

Mongiano, Oscar. Ídem. ¿Cómo ser sin dejar de ser? Pág. 105

Iglesias, Maria Angélica. Ídem. Psicoanálisis Implicado y la clínica de la admisión. Pág. 109

Villegas, Rafael. Ídem. El psicoanálisis implicado y la teología de la liberación. Pág. 115

Graíño, José. Idem. "Entre – nados". Pag 119

Antinori, Irene. Ídem. Freud y la claudicación del incesto. Pag 93

Pulleiro, Juan. Ídem. La formación indiferente. Pág. 123.